

CORREO DE XEREZ**DEL JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE****de 1807.****CONTINUA EL DISCURSO APOLOGETICO
A FAVOR DEL BELLO SEXO.**

A buena cuenta un Filósofo Ramplon no está obligado à templar la suya quando por no sufrir muger á su vista ni madre habrá conocido, y si acaso mamò en su infancia seria de alguna burra ó pasiega que mas que de mugeres tienen honores de mari-machos. V. es escritor de vara larga y tiene licencia de escribir lo que se le antoje y como le dé la gana, y si se lo tachan responda lo del otro:

Señor mio si yo escribo
bien ó mal fuera de cuento
en las materias de pluma
qualquier cosa viene à pelo.

Aten

Atengase á mi consejo y en este y otro igual asunto hable sin rubor y con la libre licencia que se toma en su escrito contra las mugeres, que para eso predica en nuestro provecho desde la cathedra de su calavera, y como dixo Molina:

En tres cosas viene mal
la verguenza y el temor
en el pulpito, en palacio,
y en decir uno su amor.

No hay duda que las Señoras hembras se pelarán de corage al verse tan aplaudidas en su panegirico. Pero ¿á V. que se le da de eso? Ellas se cansarán de hablar contra quien tanto las honra, y sobre todo digase para sí lo de Benegasi:

Si á Calderon, á Quevedo,
á Moreto y á Solís
les tiraron ¿como es dable,
que no me tiren á mí?

Dice V. y dice muy bien, porque lo sabe: (aun que no sepa lo que se dice) Que *las mugeres son Demonios en las casas*: pero pregunto (acá para entre nosotros) ¿Los hombres somos Angeles fuera de ellas? ¿Si ellas nos tientan, nosotros huimos de ser tentados? ¿Las mas veces no somos los tentadores? ¿Fuéran ellas malas, si nosotros fuéramos buenos? Confesemos Amigo en confianza, que no hay Ranaquajo, que no tenga su quajo. Los hombres no somos santos, y nuestras lenguas causan sus
des

deslices. Bien lo entendió Lope de Vega quando hablando de nosotros dixo:

¡Falsos! ¡De verdad desnudos,
Con palabras afeitadas!
¡Oh quantas hubiera honradas,
Si los hombres fueran mudos!

Se continuará

CONTINUA LA HISTORIA DE LOS DOS AMANTES DE YSTRES.

En efecto, pocos dias despues se presentó en su casa baxo otro pretexto, y viendola hablar quedó tan enamorado de su conversacion, que suplió de sus propios dineros, lo que faltaba á su fortuna para igualar con Antonio, y el mismo se empeñó en unir estos dos tiernos amantes. El negocio fue en breve tiempo concluido: y á este casamiento le sucedió coronando su constante fidelidad una grande satisfaccion general á cuyo placer y alegría fueron consagrados por memoria tres dias de diversiones publicas.

Yo estuve un año despues de celebrado este casamiento en Ystres movido de la curiosidad de ver á Rosa de May. En efecto, la vi y la hable varias veces acompañado del sujeto que me dio el manuscrito de su historia. Era una muger alta y bien hecha; sus ojos flexibles á expresar los movimientos de su alma y los que hacian por su hermosura, perder de vista una grande cicatriz que le dividia los labios y la mayor parte de la barba reliquia
que

que de habia quedado de su caída.

La relacion que hizo de su historia era mas lastimosa que la que acabo de hacer aqui. Siempre que me contaba los por menores de su amor, la oia con gusto, en lo que observaba mientras lo estaba contando, que aun conservaba las mismas expresiones tiernas y los mismos transportes por *Antonio* que antes de celebrar su casamiento.

Todos los pastores del lugar conservaban en su memoria este suceso, y algunos de ellos me hicieron relacion de él en diferentes ocasiones, en los que observé me lo contaban con todas las circunstancias y todos los rasgos de un amor todavía reciente, tanto que parecia por la dulzura de sus expresiones, que acababa de suceder en el momento que lo contaban.

Mi curiosidad todavía pasó mas adelante, me hice conducir al bordo de la mar ó sitio que ella habia elegido primeramente para su muerte. Despues hice que me enseñaran la peña de la que se habia arrojado, me subí en cima y de alli baxé al sitio donde cayó, y vi que habia en este estrecho un mirto que parecia haber sido puesto alli por las manos de la misma naturaleza para cubrir la sepultura de esta tierna amante.

Esta histotia puede hacer conocer la violencia de una grande pasion y el poder de los primeros sentimientos del amor, sino han sido alterados por el vicio, ni por las sutilezas que da freqüentemente una vana educacion, amortiguando en nuestras casas este hermoso fuego de la naturaleza que hacía à los hombres mas verdaderos y mejores.

Se concluirá.

Sigue el discurso sobre la letrilla de los
numeros anteriores.

Ocupado en tales pensamientos anduvo y concluyó Libertino la quinta jornada en otro pueblo cuyo nombre era *Destemplanza*. Causóle admiracion el desmedido luxo de las mesas de aquellos ciudadanos que solo parecia haber nacido para comer y entregarse despues à quantos placeres y deleytes incita la *Gula*; ¡que profusion en muchos y delicados platos! ¡que invectivas de costosos manjares para lisongear el apetito! ¡que abundancia de exquisitos vinos y licores! ¡que gastos tan exôrbitantes para costear tales banquetes! No bastaban las rentas mas crecidas, los caudales mas pingues, ni los empleos de mas valor para sostener tanto regalo. Todo lo consideró *Libertino*, y atropellando los santos avisos de la *Fe* añadió este vicio á los que ya le dominaban.

Continuó su desgraciada ruta hasta otro pueblo que era capital del Reyno de la *Embriada*. Sus moradores andaban palidos, macilentos y consumidos por efecto de la emulacion y pesar que los atormentaba, no pudiendo unos tolerar la prosperidad y fortuna de los otros. Un fuego devorador les consumia las entrañas siempre que vian exáltado á alguno ya fuese por premio de su buen talento, meritos y conducta, ò ya porque su industria y diligencia le hacia dichoso. Tambien incurrió Libertino en este atroz delirio: y queriendo seguir su viage, le detuvo algun tanto el recuerdo de las instrucciones de la *Fe*, segun las quales estaba ya proximo á caer en el eterno precipicio.

Se continuará.

EPISTOLA A ROSELIA

Ayer amable Roselia

me dió el cartero una carta
que escribió en Madrid tu bella
mano que beso y besára.

En ella veo que tienes
dos novios, lindas alhajas,
el uno de ellos Poeta,

el otro Alferez de Irlanda;

y me dices que te diga

de la manera mas franca

qual de ellos es preferible

en iguales circunstancias.

En tal confusion me pones

que puestos en la balanza

de mi juicio, no percibo

por qual sube ó por qual baxa.

Si en la paz los considero,

saco por cosa sentada

que si uno no tiene un quarto,

el otro no tiene blanca.

Y si paso á examinarlos

á entrambos en la campaña,

si al uno soplan las Musas,

al otro soplan las balas.

Los dos podran ser silvados

de una manera inhumana,

el uno por sus comedias,

el otro por la metralla.

En esto de los ascensos

podrá ascender, cosa es clara,
 el Alferez poco ó mucho,
 el Poeta al Pindo ó nada.
 Con el Alferez tendrias
 que sufrir ausencias largas,
 ó que seguirte á las guerras,
 destacamentos ó plazas.
 El Poeta estará siempre
 ausente aunque esté en su casa
 mientras esté componiendo
 acrosticos ó ensaladas.
 Ni uno ni otro han de obsequiarte
 con el espíritu y gana
 que en ellos notes ahora;
 despues que te halles casada
 dirá el Poeta sus versos
 á su Filis ó á su Laura,
 y el Alferez mil requiebros
 á tu doncella y criada.
 Y si de alguno de entrambos
 enviudases por desgracia,
 tan solo te dexaria
 sus hijos y heroica fama.
 El Poeta por supuesto
 no dexaria una blanca
 y el otro algunos galones
 no mas y no pocas trampas.

Jérica.

LETRILLA.

Si uno encuentra una muchacha
bonita y con gran caudal,

bueno va:
mas si despues de casada
se hace la niña marcial;

malo va.
Si esta no atende à otra cosa
que á su consorte agradar;

bueno va:
mas si dice: tia fulana;
vamonos á pasear:

malo va.
Si siente que su marido
siempre fuera haya de estar;

bueno va:
Mas si porque el se divierte,
ella le quiere imitar:

malo va:
Si á su casa hombres concurren
para con el Amo hablar;

bueno va:
Mas si el asunto que llevan
con ella lo han de tratar;

malo va:
En fin, si muger virtuosa
llega qualquier hombre á hallar,

bueno va:
Pero si con una Filis
de estos tiempos viene á dar;
malo va,